



Autora: Lic. Zulma López Arranz

Nuevas modalidades de violencia y sexualidad

La represión, ¿es un mecanismo vigente?

LOS NUEVOS MODOS DE LA NO-RELACIÓN

La represión, ¿es un mecanismo válido en la actualidad?

Antes de responder la pregunta me parece interesante plantear el tema del tiempo del sujeto.

El tiempo del sujeto carece de consistencia óptica. Es el efecto que se genera entre la insistencia deseante continua y el acontecimiento instantáneo del acto decidido que siempre opera como sanción simbólica. En esta comunicación temporal se produce un “efecto sujeto”. El acto sanciona el sentido definitivo del pasado y también las opciones para un proyecto futuro: Hay emergencia de la subjetividad signada por el tiempo histórico. El acto sanciona un antes y un después.

La temporalización sólo es posible por la represión. La temporalización manifiesta el asidero del sujeto con el lenguaje.

El lenguaje, “como red articulada de diferencias” y prohibiciones normativas, obligan a una separación del goce pulsional. La función del lenguaje es separar el goce del cuerpo dejando reservado el goce a las zonas erógenas. La función del-Nombre-del-Padre, basada en las leyes del lenguaje, impone un tope al narcisismo materno.

De no mediar la nominación, la relación con los objetos sería meramente narcisista y las imágenes evanescentes y fugaces.

José E. Mimanienne, en “Acerca del tiempo del sujeto, cita a Soianoff-Nénoff quien dice:
¿No equivale esto a decir que en esa relación narcisística la realidad sería evanescente, un poco a la manera de esos clips musicales que vemos en la televisión, donde cada imagen perdura tan sólo por



el instante de una mirada y a veces aún menos? Tan poco encontrada tan poco perdida, la cosa cesa así de sostenerse de un duelo necesario. Realidad e imaginario se confunden y el “objeto perdido”, no estando separado, distanciado por una nominación, persiste por el contrario, en ser parte integrante del sujeto, en ser casi su carne”

Lacan sostiene que sin el reconocimiento intersubjetivo y sin el pacto simbólico articulado por y en el lenguaje no hay mundo posible que pueda sostenerse más que por un instante. Funda la categoría temporal en la dimensión de lo simbólico en relación con lo imaginario, sin el cual el mundo sería un caos atemporal.

¿Qué ofrece la cultura, hoy, en término de ideales?

El mundo de la globalización y la tecno-ciencia nos ofrece la satisfacción de cualquier demanda, donde la igualación (no la identidad) se impone, promoviendo la cultura del consumismo. El mercado cautiva con imágenes que son muy excitantes, algunas que sirven de tapón al vacío y otras representan grandes promesas de satisfacción. Estos objetos producidos por la industria, son los gatgets que taponan la falta y no le permite al sujeto confrontarse con su deseo, creándole una dependencia en relación al objeto.

Existe una declinación de la función paterna a nivel simbólico. Lo simbólico está siendo dominado por las leyes del mercado y el capitalismo ofrece sin cesar “nuevos quitapenas”.

¿Se puede pensar que el sujeto de deseo es abolido por un sujeto tomado por el goce? El mercado brinda la posibilidad para lograr la satisfacción pulsional existiendo pocas manifestaciones de los límites. En los lugares de diversión, la droga, el alcohol, el sexo explícito convoca al goce. La intimidad ya no es de “a dos”, en muchos casos es reemplazada por chat-shows en donde pasa a ser un producto de consumo masivo.



Estamos en los tiempos del “vale todo” y del “siempre listo”. Esa saturación lleva a querer todo pero también a la nada. Es un tiempo de exceso o ex-sexo?

Existen otras modalidades sexuales que se pueden colocar dentro de las que responden a la estructura de la perversión. Este tema es complejo, ya que en esta época su significado parece devaluado, justamente por la aceptación social cómplice de su desempeño en varias áreas del quehacer cultural. Entre dichas prácticas sexuales encontramos la del *ménage a trois*, que esconde el voyeurismo, el placer de ver, la tensión masoquista de ver a la pareja con otro, más el placer sádico de someter al otro a ver determinadas acciones con un tercero.

Dentro de estas prácticas podemos incluir al transvestismo. Aquí aparece la figura del travesti y su cliente. El “cliente” puede ser un personaje, que por otra parte, puede tener vida heterosexual, familia e hijos. En la relación con el travesti actúa su homosexualidad disociada, pues lo que interesa no es solamente el cuerpo que parodia el femenino sino el falo de su compañero, para la actividad sexual que se proponga. Parece cumplir con alguna fantasía infantil de la mujer con pene, que contiene la negación de la mujer sin pene, representante figurativa de su temor a la castración. El cliente de un travesti es un claro modelo de la distancia existente entre identidad de género e identidad sexual propiamente dicha. Hay una diferencia interesante entre el travesti y su cliente porque el travesti eligió la marginalidad en la que vive y sufre. Su cliente vive en aparente legalidad y, a su vez engaña disfrutando de un rato de submundo perverso por el poder del dinero.

En otro tipo de modalidades sexuales que incluyen drogas y adicciones, la sexualidad funciona con una insistencia pulsional donde se origina un exceso de goce. En ellas el sujeto se vuelve errático y el objeto taponar la falta. Estas posiciones por fuera del discurso o del sujeto en ectopía o fuera del goce fálico, podrían pensarse como forclusiones parciales?



El psicoanálisis trata de reinstalar en el sujeto las categorías temporales de pasado y futuro, las que se hallan abolidas cuando la subjetividad se encuentra masivamente invadida por el tiempo imaginario, que por supuesto no es el del discurso.

El aforismo de Lacan: "No hay relación sexual", nos conduce a pensar que estamos hablando solamente de algunos intentos de sostener la imposibilidad de escribir la relación sexual. .. pero también está el amor, y con él la posibilidad de suplir la no-relación y con él creer en la posibilidad de la simetría dónde si bien no hay lugares simétricos, los partenaires pueden cambiar de lugar en el discurso, produciéndose así la metáfora del amor.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan Jacques, Seminario 20

Amelia Imbriano, "testimonios de una Praxis"

Amelia Imbriano y otros autores, "El amor en psicoanálisis"

Mirta Golstein, "La dirección irreversible de la Cura"

Juan David Nasio, "Los ojos de Laura"

Alfredo Torres- Silvia Fittipaldi, "Ella y Él en el siglo XXI"

Alicia Donghi, Cristina Garland, Silvia Quevedo, "Cuerpo y Subjetividad"

José E: Milmaniene, "El tiempo del sujeto"